

cualquiera resplandecio que balle. Y como al sol juntamente le vemos y no le podemos mirar; vémosle, porque en todas las cosas que vemos, miramos su luz; no le podemos mirar, porque si ponemos en él los ojos los encandila; así de Dios podemos decir que es claro y oscuro, oculto y manifiesto. Porque á él en sí no le vemos, y si alzamos el entendimiento á mirarle nos ciega, y vémosle en todas las cosas que hace, porque en todas ellas resplandece su luz.

»Y porque quiero llegar esta comparación á su fin: así como el sol parece una fuente que mana y que lanza claridad de continuo, con tanta priesa y agonía, que parece que no se da á manos; así Dios, infinita bondad, está siempre como bullendo por hacernos bien y enviando como á borbotones bienes de sí, sin parar ni cesar. Y para venir á lo que es propio de agora: así como el sol engendra su rayo (que todo este bullo de resplandor y de luz que baña el cielo y la tierra un rayo solo es, que envía de sí todo el sol), así Dios engendra un solo Hijo de sí, que reina y se extiende por todo. Y como este rayo del sol, que digo, tiene en sí toda la luz que el sol tiene y esa misma luz que tiene el sol, y así su imagen del sol es su rayo; así el Hijo que nace de Dios tiene toda la substancia de Dios y esa misma substancia que él tiene y es, como decíamos, la sola y perfecta imagen del Padre. Y así como en el sol, que es puramente luz, el producir de su rayo es un enviar luz de sí, de manera que la luz dando luz le produce; esto es, que le produce la luz figurándose y pintándose y retratándose; así el Padre Eterno, figurando su ser en sí mismo, engendra á su Hijo. Y como el sol produce siempre su rayo; que no lo produjo ayer, y cesó hoy de producirlo, sino siempre le produce, y con producirle siempre, no le produce por partes, sino siempre y continuamente sale del entero y perfecto; así Dios siempre desde toda su eternidad engendró y engendra y engendrará á su Hijo, y siempre enteramente. Y como estándose en su lugar, su rayo nos le hace presente, y en él y por él se extiende por todas las cosas el sol, y es visto y conocido por él; así Dios, de quien san Juan dice (a) que no es visto de nadie, en el Hijo suyo que engendra nos resplandece y nos luce, y como él lo dice de sí, él es el que nos manifiesta á su Padre. Y finalmente, así como el sol por la virtud de su rayo obra adonde quiera que obra; así Dios lo crió todo y lo gobierna todo en su Hijo, en quien, si lo podemos decir, están como las simientes de todas las cosas.

»Mas oigamos en qué manera en el libro de los *Proverbios* él mismo dice aquesto mismo de sí (b):—El Señor me adquirió en principio de sus caminos. Ante de sus obras desde entonces. Desde siempre fui ordenada, desde el comienzo, de enantes de los comienzos de la tierra. Cuando no abismos, concebida yo; cuando no fuentes, golpes grandes de aguas. Enantes que se aplomasen los montes, primero yo que los collados formada. Aun no había hecho la tierra, los tendidos, las cabezas de los polos del mundo; cuando aparejaba los cielos, allí estaba yo, cuando señalaba círculo en redondo sobre la haz del abismo, cuando forficaba el cielo estrellado en lo alto y ponía en peso las fuentes del

(a) Joan., 1, v. 18. (b) Prov., 8, v. 22.

agua, cuando él ponía su ley á las mares y á las aguas que no traspasasen su orilla, cuando establecía el cimiento á la tierra, y junto con él estaba yo componiéndolo, y un día y cada día era dulces regalos, jugando delante del de continuo, jugando en la redondez de su tierra, y deleites míos con hijos de hombres.—En las cuales palabras, en lo primero que dice, que la adquirió Dios en la cabeza de sus caminos, lo uno entiende que no caminara Dios fuera de sí, quiero decir, que no hiciera fuera de sí las criaturas que hizo, á quien comunicó su bondad, si antes y desde toda la eternidad no engendrara á su Hijo, que, como dicho tenemos, es la razón y la traza, y el artificio y el artífice de todo cuanto se hace. Y lo otro, decir que la adquirió, es decir que usó della Dios cuando produjo las cosas, y que no las produjo acaso ó sin mirar lo que hacía, sino con saber y con arte. Y lo tercero, pues dice que Dios la adquirió, da bien á entender que ni la engendró apartada de sí, ni engendrándola en sí, le dió casa aparte despues, sino que la adquirió, esto es, que nacida del, queda dentro del mismo.

»Y dice con propiedad adquirir, que es allegar y ayuntar por menudo. Porque, como dijimos, no engendra á su Hijo el Padre entendiéndolo á bulto y confusamente su esencia, sino entendiéndola apuradamente y con cabal distinción y con particularidad de todo aquello á que se extiende su fuerza. Y porque lo que digo *adquirir* en el original es una palabra que hace significación de riquezas y de tesoro que se posee, podríamos decir desta forma que Dios en el principio la atesoró, para que se entendiese que hizo tesoro de sí el Padre engendrando su Hijo. De sí digo, y de todo lo que del puede salir, por cualquiera manera que sea, que es el sumo tesoro. Y como decimos que Dios la adquirió en el principio de su camino, el original da licencia que digamos también, como dijeron los que lo trasladaron en griego, que Dios la formó principio y cabeza de su camino, que es decir que el Hijo divino es el príncipe de todo lo que Dios cria despues, porque están en él las razones dello y su vida. Y ni mas ni menos en lo que se sigue. Antes de sus obras, desde entonces se puede decir también:—Soy la antigüedad de sus obras;—porque en lo que de Dios procede, lo que va con el tiempo es moderno, la antigüedad es lo que eternamente procede del; y porque estas mismas obras presentes y que saca á luz á sus tiempos, que en sí son modernas, son en el Hijo muy ancianas y antiguas. Pues en lo que añade:—Desde siempre fui ordenada;—lo que dice nuestro texto *ordenada*, se debe entender que es palabra de guerra, conforme á lo que se hace en ella cuando se ponen los escuadrones en orden, en que tiene sobre todos su lugar el capitán. Y así, ordenada es aquí lo mismo que puesta en el grado mas alto y como en el tribunal y en el principado de todo; porque la palabra original quiere decir hacer príncipe. Y porque significa también lo que los plateros llaman vaciar, que es infundir en el molde el oro ó la plata derretida para hacer la pieza principal que pretenden, entrando el metal en el molde y ajustándose á él, podremos decir aquí que la Sabiduría divina dice de sí que fué vaciada por el Padre desde la eternidad, por-

que es imagen suya, que la pintó, no apartándola de sí, sino amoldándola en sí y ajustándose del todo con ella.

»Y en lo que dice despues acrecienta lo general que había dicho, especificándolo por sus partes en particular y diciendo que la engendró cuando no había comienzos de tierra, ni abismos ni fuentes; antes que los montes se afirmasen con su peso natural, y que los collados subiesen, y que se extendiesen los campos, y que los quicios del mundo tuviesen ser. Y dice no solamente que había nacido de Dios antes que Dios hiciese estas cosas, sino que cuando las hizo, cuando obró los cielos y fijó las estrellas y dió su lugar á las nubes, y enfrenó el mar y fundó la tierra, estaba en el seno del Padre y junto con él componiéndolas. Y como decimos componiéndolas, da licencia el original que digamos, alentándolas y abrigándolas, y regalándolas y trayéndolas en los brazos, como el que llamamos ayo ó ama que cria suele traer á su niño. Que, como nacían en su principio tiernas y como niñas las criaturas, entonces, respondiendo á esta semejanza, dice la divina Sabiduría de sí, que no solo las crió con el Padre, sino que se apropió á sí el oficio de ser como su aya dellas ó como su ama. Y llevando la semejanza adelante, dice que era ella dulzuras y regocijos todos los días; esto es, que como las amas dicen á sus niños dulzuras, y se estudian y esmeran en hacerles regalos, y los muestran; y á los que los muestran les dicen que miren cuán lindos; así se esmeraba ella, al criar de las cosas, en regalar las criadas y en hacer como regocijos con ellas, y en decir, como quien las toma en la mano y las muestra y enseña, que eran buenas, muy buenas.—Y vió, dice (a), Dios todo lo que hecho había, y era muy bueno.—Que á este regalo que al mundo reciente se debía miró, Sabino, también vuestro poeta do dice (b):

Verano era aquel, verano hacia
El mundo en general, porque templaron
Los vientos su rigor y fuerza fria;
Quando primero de la luz gozaron
Las fieras y los hombres, gente dura,
Del duro suelo el cuello levantaron;
Y cuando de las selvas la espesura,
Poblada de alimañas, cuando el cielo
De estrellas fué sembrado y hermosura;
Que no pudiera el flaco y tierno suelo
Ni las cosas recientes producidas
Durar á tanto ardor, á tanto hielo,
Si no fueran las tierras y las vidas,
Templando entre lo frio y caluroso,
Con regalo tan blando recibidas.

»Y dice, según la misma forma é imagen, que hacia juegos de continuo delante del Padre, como delante de los padres hacen las amas que crían, y concluye con esta razón; porque dice:—Y mis deleites hijos de hombres;—como diciendo que entendía en su regalo porque se deleitaba de su trato, y deleitábase de tratarlos porque tenía determinado consigo de, venido su tiempo, nacer uno dellos. Del cual nacimiento segundo que nació este divino Hijo en la carne, es bien que ya digamos, pues habemos dicho del primero, que aunque es también segundo en quilates, no por eso no es extraño y maravilloso por donde quiera que le miremos, ó mi-

(a) Geas., 1, v. 31. (b) Geor., 2.

remos el qué ó el cómo ó el por qué. Y diciendo de lo primero, el qué deste nacimiento, ó lo que en este nacimiento se hizo, todo ello es nuevo, no visto antes ni imaginado que podía ser visto; porque en él nace Dios hecho hombre. Y con tener las personas divinas una sola divinidad, y con ser tan uno todas tres, no nacieron hechas hombre todas tres, sino la persona del Hijo solamente. La cual así se hizo hombre, que no dejó de ser Dios, ni mezcló con la naturaleza del hombre la naturaleza divina suya, sino quedó una persona sola en dos distintas naturalezas, una que tenía de Dios, y otra que recibió de los hombres de nuevo; la cual no la crió de nuevo, ni la hizo de barro, como formó la primera, sino hizola de la sangre virgen de una Virgen purísima, en su vientre della misma, sin amancillar su pureza; é hizo que fuese naturaleza del linaje de Adán y sin la culpa de Adán; y formó de la sangre que digo carne, y de la carne hizo cuerpo humano con todos sus miembros y órganos, y en el cuerpo puso alma de hombre dotada de entendimiento y razón, y con el entendimiento y con el alma y con el cuerpo ayuntó su persona, y derramó sobre el alma mil tesoros de gracia, y dióle juicio y discurso libre, y hizola que viese y que gozase de Dios, y ordenó que la misma que gozaba de Dios con el entendimiento sintiese disgusto en los sentidos, y que fuese juntamente bienaventurada y pasible.

»Y toda esta compostura de cuerpo y infusión de alma y ayuntamiento de su persona divina, y la santificación y el uso de la razón, y la vista de Dios y la habilidad para sentir dolor y pesares, que dió á lo que á su persona ayuntaba, lo hizo todo en un momento, y en el primero en que se concibió aquella carne; y de un golpe y en un instante solo salió en el tálamo de la Virgen á la luz desta vida un hombre Dios, un niño ancianísimo, una suma santidad en miembros tiernos de infante, un saber perfecto en un cuerpo que aun hablar no sabía; y resultó en un punto, con milagro nunca visto, un niño y gigante, un flaco muy fuerte, un saber, un poder, un valor no vencible, cercado de desnudez y de lágrimas. Y lo que en el vientre santo se concibió, corriendo los meses salió del, sin poner dolor en él y dejándole santo y entero. Y como el que nacía era según su divinidad rayo, como agora decíamos, y era resplandor que manaba con pureza y sencillez de la luz de su Padre, dió también á su humanidad condiciones de luz, y salió de la madre como el rayo del sol pasa por la vidriera sin daño, y vimos una mezcla admirable, carne con condiciones de Dios, y Dios con condiciones de carne, y divinidad y humanidad junta, hombre y Dios nacido de padre y de madre, y sin padre y sin madre, sin madre en el cielo y sin padre en la tierra; y finalmente vimos junta en uno la universalidad de lo no criado y criado. ¿Qué dice san Juan (c)?—El Verbo se hizo carne, y mora en nosotros lleno de gracia y de verdad, y vimos su gloria, gloria cual convenia á quien es unigénito del Padre eterno.—Y Isaías ¿qué dice (d)?—El nacido nos ha nacido á nosotros, el Hijo á nosotros es dado, y sobre su hombro, su mando y su nombre será llamado admirable, consejero, Dios, va-

(c) Joan., 1. (d) Isai., 9, v. 6.

liente, padre de la eternidad, príncipe de paz.—El nacido, dice, no es nacido; esto es, el engendrado eternamente de Dios ha nacido por otra manera diferente para nosotros, y el que es Hijo, en quien nació todo el edificio del mundo, se nos da nacido entre los del mundo como hijo. Y aunque niño, es rey, y aunque es recién nacido, tiene hombros para el gobierno, que se llama admirable por nombre, porque es una maravilla todo él, compuesto de maravillas grandísimas. Y llámase también consejero porque es el ministro y la ejecución del consejo divino, ordenado para la salud de los hombres. Y es Dios y es valiente y padre del nuevo siglo, y único autor de reposo y de paz.

»Y lo que dijimos, que no tuvo padre humano en este segundo nacer, ayer lo probó bastantemente Marcelo, y que naciendo no puso daño en su madre. ¿Por ventura no lo vio Salomón cuando dijo (a): —Tres cosas se me esconden, y cuatro de que nada no sé: el camino del águila por el aire, el camino de la culebra en la peña, el camino de la nave en la mar, y el camino del varón en la Virgen.—En que, por comparación de tres cosas, que en pasando nadie puede saber por dónde pasaron, porque no dejan rastro de sí, significa que cuando salió este niño varón, que decimos, del sagrario virginal de su Madre, salió sin quebrar el sagrario y sin hacer daño en él ni dejar de su salida señal, como ni la deja de su vuelo el ave en el aire, ni la serpiente de su camino en la peña, ni en las mares la nave. Esto pues es el qué deste nacimiento santísimo.

»El cómo se hizo esto es de las cosas que no se pueden decir. Porque las maneras ocultas por donde sabe Dios aplicar su virtud para los efectos que quiere, ¿quién las sabe entender? Bien dice san Agustín que en estas cosas, y en las que son como estas, la manera y la razón del hecho es el infinito poder del que lo hace. ¿En qué manera se hizo Dios hombre? Porque es poder infinito. ¿Cómo una misma persona tiene naturaleza de hombre y naturaleza de Dios? Porque es poder infinito. ¿Cómo crece en el cuerpo y es perfecto varón en el alma; tiene los sentidos de niño, y ve á Dios con el entendimiento; se concibe en mujer y sin hombre, sale naciendo della y la deja virgen? Porque es de poder infinito. No hiciera Dios por nosotros mucho si no hiciera más de lo que nuestro sentido traza y alcanza. ¿Qué cosa es hacer mercedes á gentes de poco saber y de pecho angosto, que porque exceden á lo que ellos hicieran, ponen en duda si se las hacen? ¿Cómo se hizo Dios hombre? Digo que amando al hombre. ¿Por ventura es cosa nueva que el amor vista del amado al que ama, que le ayunte con él, que le transforme? Quien se inclina mucho á una cosa, quien piensa en ella de continuo, quien conversa siempre con ella, quien la remeda, fácilmente queda hecho ella misma. ¿Qué decía poco há el Verbo de sí? ¿No decía que era su deleite el tratar con los hombres? No solamente tratar con ellos, mas vestirse de su figura aun antes que tomase su carne. Que con Adán habló en el paraíso en figura de hombre, como san Leon papa y otros muchos doctores santos lo dicen. Y con Abraham cuando descendió á destruir á Sodoma, y con Jacob en la

(a) Prov., 30, v. 10.

lucha, y con Moisés en la zarza, y con Josué, el capitán de Israel. Pues salióle el trato á la cara; y haciéndose del hombre, salió hecho hombre; y gustando de disfrazarse con nuestra máscara, quedó con la figura verdadera á la fin, y pararon los ensayos en hechos.

»¿Cómo está la deidad en la carne? Responde el divino Basilio: —Como el fuego en el hierro, no mudando lugares, sino derramando sus bienes; que el fuego no camina hácia el hierro, sino estando en él, pone en él su cualidad, y sin disminuirse en sí, le hinche todo de sí y le hace partícipe. Y el Verbo de Dios de la misma manera hizo morada en nosotros, sin mudar la suya, y sin apartarse de sí. No te imagines algún descendimiento de Dios, que no se pasa de un lugar á otro lugar como se pasan los cuerpos, ni pienses que la deidad, admitiendo en sí alguna mudanza, se convirtió en carne; que la inmortal no es mudable. Pues ¿cómo nuestra carne no le pegó su infección? Como ni el fuego recibe las propiedades del hierro. El hierro es frío y es negro; mas después de encendido, se viste de la figura del fuego, y toma luz del y no le ennegrece, y arde con su calor y no le comunica su frialdad. Y ni más ni menos la carne del hombre, ella recibió cualidades divinas, mas no apejó á la divinidad sus flaquezas. ¿Qué no concederemos á Dios que obre lo que obra este fuego que muere?—Esto dice Basilio. Y porque los ejemplos dan luz; como el arca del Testamento era de madera y de oro, de madera que no se corrompía y de oro finísimo; ella hecha de madera y vestida de oro por todas partes, de arte que era arca de madera y arca de oro, y era una arca sola, y no dos; así en este nacimiento segundo el arca de la humanidad inocente salió ayuntada á la riqueza de Dios. La riqueza la cubría toda, mas no le quitaba el ser ni ella lo perdía, y siendo dos naturalezas, no eran dos personas, sino una persona.

»Y como en el monte de Sina, cuando daba Dios la ley á Moisés en lo alto estaba rodeado de llamas del cielo y se vestía de la gloria de Dios, y que allí reposaba y hablaba, y en las raíces padecía temblores y humo; así Cristo naciendo hombre, que es monte, en lo alto de su alma ardía todo en llamas de amor y gozaba de la gloria de Dios alegre y descansadamente; mas en la parte suya mas baja temblaba y humeaba, dando lugar en sí á las penalidades del hombre. Y como el patriarca Jacob (b) cuando en el camino de Mesopotamia, ocupado de la noche, se puso á dormir en el campo, en el parecer de fuera era un mozo pobre, que tendido en la tierra dura y tomando reposo parecía estar sin sentido, mas en lo secreto del alma contemplaba en aquella misma sazón el camino abierto desde la tierra hasta el cielo, y á Dios en él y á los ángeles que andaban por él; así en aqueste nacimiento apareció por defuera un niño flaco, puesto en un pesebre, que no hablaba, y lloraba, y en lo secreto vivía en él la contemplación de todas las grandezas de Dios. Y como el río Jordan (c), cuando se puso en medio del arca de la ley vieja, para hacer paso al pueblo, que caminaba al descanso, en la parte de arriba del las aguas que venían se amontonaron creciendo, y en la parte de abajo

(b) Genes., 28. (c) Josue, 3.

siguieron su curso natural y corrieron; así, naciendo en la naturaleza humana de Cristo Dios, y entrándose en ella, lo alto della siempre miró para el cielo, mas en lo inferior corrió, como corremos todos, cuanto á lo que es padecer dolores y males.

»Por donde debidamente en el Apocalipsi san Juan (a), al Verbo nacido hombre le ve como cordero y como degollado cordero, que es lo sencillo y lo simple y lo manso del, y lo muy sufrido que en él se descubría á la vista, y juntamente le vió que tenía siete ojos y siete cuernos, y que él solo llegaba á Dios y tomaba de sus manos el libro sellado y le abría, que es lo grande, lo fuerte, lo sábio, lo poderoso que encubría en sí mismo, y que se ordenaba para abrir los siete sellos del libro, que es el por qué se hizo este nacimiento, y la tercera y última maravilla suya; porque fué para poner en ejecución, y para hacer con la eficacia de su virtud claro y visible el consejo de Dios, oculto antes y escondido, y como sellado con siete sellos. En el cual, siendo abierto, lo primero que se descubre es un caballo y caballero blancos con letra de victoria; y luego otro bernejo, que deshacia la paz del suelo y lo ponía en discordia, y otro en pos deste negro, que pone peso y tasa en lo que fructifica la tierra, y después otro descolorido y ceniciento, á quien acompañaban el infierno y la muerte, y en el quinto lugar se descubrieron los afligidos por Dios, que le piden venganza, y se les daba un entretenimiento y consuelo, y en el sexto se estremece todo y se hunde la tierra, y en el séptimo queda sereno el cielo y se hace silencio. Porque el secreto sellado de Dios es el artificio que ordenó para nuestra santificación y salud. En la cual lo primero sale y viene á nuestra alma la pureza blanca de la gracia del cielo con fuerza para vencer siempre; succédele lo segundo el celo de fuego que rompe la mala paz del sentido y mete guerra entre la razón y la carne, á quien ya no obedece la razón, antes le va á la mano y se opone á sus desordenados deseos. A este celo se sigue el estudio de la mortificación triste y denegrido, y que pone en todo estrecha tasa y medida. Levántase aquí luego el infierno y hace alarde de sus valedores, que armados de sus ingenios y fuerzas, acometen á la virtud y la maltratan y turban, afligiendo muchas veces y derrocando por el suelo á los que la poseen, y haciendo de su sangre dellos y de su vida su cebo.

»Mas esconde Dios después desto debajo de su altar á los suyos, y defendiéndolos el alma debajo de la paciencia de su virtud, adonde le sacrifican la vida, consuélos y entretiénelos, y con particulares gozos los rodea y los viste en cuanto se llega el tiempo de su buena y perfecta ventura. Y probados y aprobados así, alarga á su misericordia la rienda, y estremece todo lo que contra ellos se empujaba en el suelo, y va al honrado la tierra maldita condenada á dar fruto de espinas. Después de lo cual para todo en sosiego y en un silencio del cielo. Mas porque ninguna criatura, como san Juan dice, no podría abrir estos sellos ni poner en luz y en efecto esta obra, convino que el que los hubiese de abrir y de poner en ejecución, su virtud fuese cordero, que es flaco y sencillo por una parte, y por otra

(a) Apoc., 5.

tuviere siete ojos y siete cuernos, que son todo el saber y poder; y que se juntasen en uno la fortaleza de Dios con la flaqueza del hombre, para que por ser hombre flaco pudiese morir, y por ser masa santa fuese su morir aceptable, y por ser Dios fuese para nosotros su muerte vida y rescate.—De manera que nació Dios hecho carne, como Basilio dice (b), para que diese muerte á la muerte, que en ella se escondía; que como las medicinas que son contra el veneno, ayuntadas al cuerpo vencen lo venenoso y mortal, y como las tinieblas que ocupan la casa, metiendo en ella la luz desaparecen; así la muerte que se apoderaba del hombre, juntándose Dios con él se deshizo. Y como el hielo se enseñoorea en el agua en cuanto dura la oscuridad de la noche, mas luego que el sol sale y calienta le deshace su rayo; así la muerte reinó hasta que Cristo vino, mas después que apareció la gloria saludable de Dios, y después que amaneció el Sol de justicia, quedó sumida en su victoria la muerte, porque no pudo hacer presa en la vida. ¡Oh grandeza de la bondad y del amor de Dios con los hombres! Somos libertados, y preguntamos cómo y para qué, debiendo gracias por beneficio tan grande. ¿Qué te habemos, hombre, de hacer? No buscabas á Dios cuando se escondía en el cielo, no le recibes cuando descende y te conversa en la tierra, sino preguntas en qué manera ó para qué fin se quiso hacer como tú. Conoce y aprende, por eso es Dios carne, porque era necesario que esta carne tuya, que era maldita carne, se santificase; esta flaca se hiciese valiente, esta enajenada de Dios se hiciese semejante con él, esta á quien echaron del paraíso fuese puesta en el cielo.—Hasta aquí ha dicho Basilio.

»Y á la verdad es así, que porque Dios quería hacer un reparo general de lo que estaba perdido, se metió él en el reparo para que tuviese virtud. Y porque el Verbo era el artífice por quien el Padre crió todas las cosas, fué el Verbo el que se ayuntó con lo que se hacía para el reparo dellas. Y porque de lo que era capaz de remedio el mas dañado era el hombre, por esto lo que se ordenó para medicina de lo perdido fué una naturaleza de hombre. Y porque lo que se hacía para dar á lo enfermo salud había de ser en sí sano, la naturaleza que se escogió fué inocente y pura de toda culpa. Y porque el que era una persona con Dios convenia que gozase de Dios, por eso desde que comenzó á tener ser aquella dichosa ánima, comenzó también á ver la divinidad que tenía. Y porque para remediar nuestros males le convenia que los sintiese, así gozaba de Dios en lo secreto de su seno, que no cerraba por eso la puerta á los sentimientos amargos y tristes. Y porque venia á reparar lo quebrado, no quiso hacer ninguna quiebra en su Madre; y porque venia á ser limpieza general, no fué justo que amancillase su tálamo en alguna manera. Y porque era Verbo que nació con sencillez de su Padre, y sin poner en él ninguna pasión, nació también de su Madre, hecho carne con pureza y sin dolor della. Y finalmente, porque en la divinidad es uno en naturaleza con el Padre y con el Espíritu Santo, y diferente en persona cuando nació hecho hombre en una persona, juntó á la naturaleza de

(b) En el sermón del Nacimiento.

su divinidad la naturaleza diferente de su alma y su cuerpo. Al cual cuerpo y á la cual alma cuando la muerte las apartó, consintiendo él, él mismo las tornó á juntar con nuevo milagro despues de tres dias, y hizo que naciese á luz otra vez lo que ya habia desatado la muerte,

»Del cual nacimiento suyo, que es el tercero de los cinco que puse al principio, lo primero que agora decir debemos es, que fué nacimiento de veras, quiero decir, nacimiento que se llama así en la Sagrada Escritura; porque, como ayer se decia, el Padre, en el salmo 2 (a), hablando desta resurreccion de su Hijo, como san Pablo lo declara (b), le dice:—Tú eres mi Hijo, que en este dia te engendré.—Porque, así como formó la virtud de Dios en el vientre de la Virgen, y de su sangre sin mancilla el cuerpo de Jesucristo con disposición conveniente para que fuese aposento del alma; ni mas ni menos en el sepulcro, cuando se llegó la sazón al cuerpo, á quien las causas de la muerte habian agujerado y herido y quitado la sangre, sin la cual no se vive, y la muerte misma lo habia enfriado y hecho morada inútil del alma, el mismo poder de Dios, abrazándolo y fomentándolo en sí, lo tornó á calentar, y le regó con sangre las venas, y le encendió la fornaza del corazón nuevamente, en que se tornaron luego á forjar espíritus que se derramaron por las arterias palpitando y bulliendo, y luego el calor de la fragua alzó las costillas del pecho, que dieron lugar al pulmon, y el alma se lanzó luego en él, como en conveniente morada, mas poderosa y mas eficaz que primero, porque dió licencia á su gloria que descendiese por toda ella, y que se comunicase á su cuerpo y que le bañase del todo; con que se apoderó de la carne perfectamente y redujo á su voluntad todas sus obras, y le dió condiciones y cualidades de espíritu; y dejándole perfecto el sentir, la libró del mal padecer; y á cada una de las partes del cuerpo les conservó ella por sí, con perpetuidad no mudable, el ser en que las halló, que es el proprio de cada una.

»De manera que sin mantenimiento da substancia á la carne, y tiene vivo el calor del corazón sin cabelle, y sustenta los espíritus sin que se evaporen ó se consuman del uso. Y así desarraigó de allí todas las raíces de muerte, y desterróla del todo y destruyóla en su reino, y cuando se tenia por fuerte; y traspasó gloria por la carne, que, como dicho he, la tenia apurada y sujeta á su fuerza; y resplandecióle el rostro y el cuerpo, y descargóla de su peso natural, y dióle alas y vuelo, y renació el muerto mas vivo que nunca, hecho vida, hecho luz, hecho gloria, y salió del sepulcro como quien sale del vientre vivo, y para vivir para siempre, poniendo espanto á la naturaleza con ejemplo no visto. Porque en el nacimiento segundo que hizo en la carne, cuando nació de la Virgen, aunque muchas cosas dél fueron extraordinarias y nuevas, en otras se guardó en él la orden comun; que la materia de que se formó el cuerpo de Cristo fué sangre, que es la natural de que se forman los otros; y despues de formado, la Virgen con la sangre suya y con sus espíritus hinchó de sangre las venas del cuerpo del Hijo, y las ar-

(a) Psalm. 2, v. 7. (b) Act., 13, v. 33.

terias de espíritu, como hacen las otras madres, y su calor de ella, conforme á lo natural, abrigó á aquel cuerpo ternísimo, y se lanzó todo por él, y le encendió fuego de vida en el corazón, con que comenzó á arder en su obra, como hace siempre la madre. Ella de su substancia le alimentó, segun lo que se usa, en cuanto le tuvo en su vientre, y él creció en el cuerpo por todo aquel tiempo por la misma forma que crecen los niños; y así como hubo en esta generacion mucho de lo natural y de lo que se suele hacer, así lo que fué engendrado por ella salió con muchas condiciones de las que tienen los que por vía ordinaria se engendran, que tuvo necesidad de comer para reparo de lo que en él gastaba el calor, y obraba en el mantenimiento su cuerpo, y le cocia, y le coloraba, y le apuraba hasta mudarle en sí mismo, y sentia el trabajo, y conocia la hambre, y le cansaba el movimiento excesivo, y podia ser herido y lastimado y flagado; y como los fúndos con que se ataba aquel cuerpo los habia añudado la fuerza natural de su madre, podian ser desatados con la muerte, como de hecho lo fueron.

»Mas en este nacimiento tercero todo fué extraordinario y divino; que ninguna fuerza natural pudo dar calor al cuerpo helado en la huesa, ni fué natural el tornar á él la sangre vertida, ni los espíritus que discurren por el cuerpo y le avivan se los pudo prestar ningún otro tercero; el poder sólo de Dios y la fuerza eficaz de aquella dichosa alma, dotada de gloriosísima vida, encendió maravillosamente lo frio, y hinchó lo vacío, y compuso lo maltratado, y levantó lo caido, y ató lo desatado con nudo inmortal, y dió abastanza en un ser á lo mendigo y mudable. Y como ella estaba llena de la vida de Dios, y sujeta á él y vestida dél y arraigada en él con firmeza, que mudar no se puede, así hizo lleno de vida á su cuerpo, le bañó todo de alma, y le penetró enteramente y le puso debajo de su mano, de tal manera, que nadie se le puede sacar; y le vistió finalmente de sí, de su gloria, de su resplandor, desde la cabeza á los piés, lo secreto y lo público, el pecho y la cara, que de sí lanzaba mas claros resplandores que el sol. Por donde mucho antes David, hablando de aqueste hecho, decia (c):—En resplandores de santidad, del vientre y del aurora, el rocío de tu nacimiento contigo.—Que aunque ayer por la mañana lo declarastes, Marcelo, y con mucha verdad, del nacimiento de Cristo en la carne, bien entendeis que con la misma verdad se puede entender de aqueste nacimiento tambien. Porque el Espíritu Santo, que lo ve todo junto, junta muchas veces en unas palabras muchas y diferentes verdades. Pues dice que nació Cristo cuando resucitó del vientre de la tierra en el amanecer del aurora por su propia virtud, porque tenia consigo el rocío de su nacimiento, con que reverdecieron y florecieron sus huesos. Y esto en resplandores de santidad, ó, como podemos tambien decir, en hermosuras santísimas; porque se juntaron en él entonces y enviaron sus rayos y hicieron públicas sus hermosuras tres resplandores bellísimos: la divinidad, que es la lumbre, el ánima de Cristo santo y rodeada de luz, el cuerpo tambien hermoso y como hecho de nuevo, que

(c) Psalm. 109, v. 3.

echaba rayos de sí; porque el resplandor infinito de Dios reverberaba su hermosura en el alma, y el alma, con este resplandor hecha una luz, resplandecia en el cuerpo, que, vestido de lumbre, era como una imágen resplandeciente de los resplandores divinos.

»Y aun dice que entonces nació Cristo con resplandores de santidad ó con bellezas santas, porque cuando así nació del sepulcro no nació solo él, como cuando nació de la Virgen en carne, sino nacieron juntamente con él y en él las vidas y las santidades y las glorias resplandecientes de muchos, lo uno porque trujo consigo á vida de luz y á libertad de alegría las almas santas, que sacó de las cárceles; lo otro y mas principal, porque, como ayer de vos, Marcelo, aprendí, en el misterio de la última cena, y cuando caminaba á la cruz, ayuntó consigo por espiritual y estrecha manera á todos los suyos, y como si dijésemos, fecundóse de todos y cerrólos á todos en sí para que en la muerte que padecia en su carne pasible, muriese la carne dellos mala y pecadora, y por eso condenada á la muerte; y para que renaciendo él glorioso despues, renaciesen tambien ellos en él á vida de justicia y de gloria. Por donde por hermosa semejanza, á propósito deste nacimiento, dice él de sí mismo (a):—Si el grano de trigo puesto en la tierra no muere, quédase él, mas si muere, produce gran fruto;—porque, así como el grano sembrado, si atrae para sí el humor de la tierra, y se empreña de su jugo y se pudre, saca en sí á luz cuando nace mil granos, y sale ya no un grano solo, sino una espiga de granos; así y por la misma manera Cristo, metido muerto en la tierra, por virtud de la muerte allegó la tierra de los hombres; así apurándola en sí y vistiéndola de sus cualidades, salió resucitando á la luz, hecho espiga, y no grano.

»Así que, no nació un rayo solo la mañana que amaneció del sepulcro este sol, mas nacieron en él una muchedumbre de rayos y un amontonamiento de resplandores santísimos, y la vida y la luz y la reparacion de todas las cosas, á las cuales todas abrazó consigo muriendo para sacarlas, resucitando todas vivas en sí. Por donde aquel dia fué de comun alegría, porque fué dia de nacimiento comun. El cual nacimiento hace ventaja al primero que Cristo hizo en la carne, no solamente en que, como decimos, en aquel nació pasible y en este para mas no morir, y no solamente en que lo que se hizo en este fué todo extraordinario y maravilloso y hecho por solas las manos de Dios, y en aquel tuvo la naturaleza su parte; y no solamente en que fué nacimiento, no de uno solo, como el primero, sino de muchos en uno; mas tambien le hace ventaja en que fué nacimiento despues de muerte, y gloria despues de trabajos, y bonanza despues de tormenta gravísima; que á todas las cosas la vecindad y el cortejo de su contrario las descubre mas y las hace salir. Y la buena suerte es mayor cuando viene despues de alguna desventura muy grande. Y no solamente es mas agradable este nacimiento porque sucede á la muerte, sino en realidad de verdad la muerte que le precede le hace subir en quilates; porque en ella se plantaron las raíces

(a) Joan., 12, v. 24.

es desta dichosa gloria, que fueron el padecer y el morir (que porque cayó se levantó, y porque descendió torna á subir en alto, y porque bebió del arroyo alzó la cabeza, y porque obedeció hasta la muerte vivió para enseñorearse del cielo); y así, cuanto fueron mayores los fundamentos y mas firmes las raíces, tanto habemos de entender que es mayor lo que destas raíces nace; y á la medida de aquellos tantos dolores, de aquel desprecio no visto, de aquellas invenciones de penas, de aquel desamparo, de aquel escarnio, de aquella fiera agonía, entendamos que la vida á que Cristo nació por ello, es por todo extremo altísima y felicísima vida.

»Mas ¡cuán no comprensibles son las maravillas de Dios! El que nació resucitando tan claro, tan glorioso, tan grande, y el que vive para siempre dichoso en resplandores y en luz, halló manera para tornar á nacer cada dia encubierto y disimulado en las manos del sacerdote en la Hostia, como saboreándose en nacer este solo Hijo, este propriamente Hijo, este Hijo que tantas veces y por tantas maneras es Hijo. Porque el estar Cristo en su Sacramento, y el comenzar á ser cuerpo suyo lo que antes era pan, y sin dejar el cielo y sin mudar su lugar, comenzar de nuevo á ser allí adonde antes no era, convirtiendo toda la substancia del pan en su santísima carne, mostrándose la carne como si fuese pan, vestida de sus accidentes, es como un nacer allí en cierta manera. Así que, parece que Cristo nace allí porque comienza á ser de nuevo allí cuando el sacerdote consagra. Y parece que la Hostia es como el vientre adonde celebra aqueste nacimiento, y que las palabras son como la virtud que allí le pone, y que es como la substancia, toda la materia y toda la forma del pan que en él se convierte, y es señal y prueba de aqueste nacimiento; lo es en la forma que digo, el llamar á Cristo Hijo la Sagrada Escritura en este mismo caso y artículo; porque bien sabeis que en el salmo 72 leemos así (b):—Y habrá firmeza en la tierra, en las cumbres de los collados.—Adonde la palabra firmeza, segun la verdad, significa el trigo, que la Escritura lo suele llamar firmeza, porque da firmeza al corazón, como David en otro salmo lo dice (c); y bien sabeis que muchos de los nuestros, y aun algunos de los que nacieron antes que viniese Cristo, entienden este paso deste sagrado pan del altar. Y bien sabeis que las palabras originales por quien nosotros leemos firmeza son estas: PISATH, BAR, que quieren puntualmente decir partecilla ó puñado de trigo escogido, y que BAR, como significa trigo escogido, mondado, tambien significa hijo. Y así, dice el Profeta que en el reino del Mesías, y cuando floreciere su ley, entre muchas cosas singulares y excelentes, habrá tambien un puñado ó una partecilla de trigo y de hijo; esto es, que será el hijo lo que parecerá un limpio y pequeño trigo, porque saldrá á luz en figura dél, y veremos así hecho y amoldado como si fuese un panecito pequeño.

»Y no solamente aqueste consagrarse Cristo en el pan es un cierto nacer, mas es como una suma de sus nacimientos los otros en que hace retrato dellos, y los dibuja y los pinta. Porque, así como en la divinidad nace

(b) Psalm. 72, v. 16. (c) Psalm. 102.

como palabra, que la dice el entendimiento divino, así aquí se consagra y comienza á ser de nuevo en la Hostia por virtud de la palabra que el sacerdote pronuncia. Y como en la resurrección nació del sepulcro con su carne verdadera, pero hecha á las condiciones del alma y vestida de sus maneras y glorias, así consagrada en la Hostia, está la verdad de su cuerpo en realidad de verdad, mas está como si fuera espíritu, todo en la Hostia toda, y en cada parte della todo tambien. Y como cuando nació de la Virgen salió bienaventurado en la mas alta parte del alma, y pasible con el cuerpo, y sujeto á dolores y muerte; y en lo secreto era la verdadera riqueza, y en la apariencia y en lo que defuera se veía era un pobre y humilde; así aquí por defuera parece un pequeño pan despreciado, y en lo escondido es todos los tesoros del cielo; segun lo que parece puede ser partido y quebrado y comido, mas segun lo que encubre no puede ni el mal ni el dolor llegar á él. Y como cuando nació de Dios se forjaron en él, como en sus ideas, las criaturas en la manera que he dicho, y cuando nació en la carne la recibió para limpiar y librar la del hombre, y cuando nació del sepulcro nos sacó á la vida á todos juntamente consigo, y en todos sus nacimientos siempre hubo algun respeto á nuestro bien y provecho; así en este de la consagración de su cuerpo tuvo respeto al mismo bien; porque puso en él, no solamente su cuerpo verdadero sino tambien el místico de sus miembros, y como en los demás nacimientos suyos nos ayudó siempre á sí mismo, tambien en este quiso contenernos en sí; y quiso que encerrados en él, y pasando á nuestras entrañas su carne, nos comunicásemos unos con otros para que por él viniésemos todos á ser por union de espíritu un cuerpo y un alma.

»Por lo cual el pan caliente, que estaba de continuo en el templo y delante del arca de Dios, que tuvo figura de aqueste pan divinísimo, le llama pan de faces la Sagrada Escritura, para enseñar que este pan verdadero, á quien aquella imagen miraba, tiene faces innumerables, quiero decir, que contiene en sí á sus miembros, y que, como en la divinidad abraza en sí por eminente manera todas las criaturas, así en la humanidad y en este Sacramento santísimo, donde se encierra, encierra consigo á los suyos. Y así, hizo en este lo que en los demás nacimientos hizo, que fué nuestro bien, que consiste en andar siempre juntos con él, ó por decir lo que parece mas propio, trujo á efecto y puso como en ejecucion lo que se pretendia en los otros. Porque aquí hecho mantenimiento nuestro, y pasándose en realidad de verdad dentro de nuestras entrañas y juntando con nuestra carne la suya, si la halla dispuesta mantiene al alma y purifica la carne, y apaga el fuego vicioso, y pone á cuchillo nuestra vejez, y arranca de raíces el mal, y nos comunica su ser y su vida, y comiéndole nosotros, nos come él á nosotros y nos viste de sus cualidades; y finalmente cuasi nos convierte en sí mismo. Y trae aquí á fruto y á espiga lo que sembró en los demás nacimientos primeros. Y como dice en el salmo David (a): —Hizo memorial de sus maravillas el Señor misericordioso y piadoso, dió á los que le temen manjar. — Por-

(a) Psalm. 110, v. 4.

que en este manjar, que lo es propriamente para los que le temen, recapituló todas sus grandezas pasadas, que en él hizo ejemplo clarísimo de su saber infinito y de su misericordia y de su amor con los hombres; ejemplo jamás oído ni visto, que no contento ni de haber nacido hombre por ellos, ni de haber muerto por ponerlos en vida, ni de haber renacido para subirlos á gloria, ni de estar junto siempre y á la diestra del Padre para su defensa y amparo, para su regalo y consuelo, y para que le tengan siempre no solamente presente, sino le puedan abrazar consigo mismos, y ponerlo en su pecho y encerrarlo dentro de su corazón, y como chuparle sus bienes y traerlos á sí, se les presenta en manjar y, como si dijésemos, les nace en figura de trigo para que así le coman y traguen y traspasen á sus entrañas, adonde encerrado y ceñido con el calor del espíritu, fructifique y nazca en ellos en otra manera, que será ya la quinta y la última de las que prometimos decir, y de que será justo que ya digamos si, Sabino, os parece.» Y calló.

Y Sabino dijo sonriéndose: «Huelgo, Juliano, que conozcais por mayor, y bien decia yo que urdiades grande tela, porque sin duda habeis dicho grandes cosas hasta agora, sin lo que os resta, que no debe ser menos, aunque en ello tengo una duda aun antes que lo digais.» «¿Qué? respondió Juliano; ¿no entendeis que nace en nosotros Cristo cuando Dios santifica nuestra alma?» «Bien entiendo, dijo Sabino, que san Pablo dice á los gálatas (b): —Hijuelos míos, que os torno á parir hasta que se forme Cristo en vosotros; — que es decir que, así como el ánima, que era antes pecadora, se convierte al bien y se va desnudando de su malicia, así Cristo se va formando en ella y naciendo; y de los que le aman y cumplen su voluntad, dice Cristo que son su Padre y su Madre. Pero, como cuando el ánima que era mala se santifica se dice que nace en ella Jesucristo, así tambien se dice que ella nace en él; por manera que es lo mismo, á lo que parece, nacer nosotros en Cristo y nacer Cristo en nosotros, pues la razon por qué se dice es la misma; y de nuestro nacimiento en Jesucristo ayer dijo Marcelo lo que se puede decir. Y así no parece, Juliano, que tenéis mas que decir en ello. Y esta es mi duda.» Juliano entonces dijo: «En eso que dudais, Sabino, habeis dado principio á mi razon; porque es verdad que estos nacimientos andan juntos, y que siempre que nacemos nosotros en Dios, nace Cristo en nosotros, y que la santidad y la justicia, la renovacion de nuestra alma es el medio de ambos nacimientos. Mas aunque por andar juntos parecen uno, todavia el entendimiento atento y agudo los divide, y conoce que tienen diferentes razones. Porque el nacer nosotros en Cristo es propriamente, quitada la mancha de culpa con que nuestra alma se figuraba como demonio, recibir la gracia y la justicia que cria Dios en nosotros, que es como una imagen de Cristo, y con que nos figuramos de su manera. Mas nacer Cristo en nosotros es no solamente venir él donde la gracia á nuestra alma, sino el mismo espíritu de Cristo venir á ella y juntarse con ella, y, como si fuese alma del alma, derramarse por ella, y derramado y como embebido en ella,

(b) Galat., 4, v. 19.

apoderarse de sus potencias y fuerzas, no de paso ni de corrida, ni por un tiempo breve, como acontece en los resplandores de la contemplacion y en los arrobamientos del espíritu, sino de asiento y con sosiego estable y como se reposa el alma en el cuerpo, que él mismo lo dice así (a): —El que me amare será amado de mi Padre, y vendrémos á él y harémos asiento en él. —

»Así que, nacer nosotros en Cristo es recibir su gracia y figurarnos della; mas nacer en nosotros él, es venir él por su espíritu á vivir en nuestras almas y cuerpos. Venir, digo, á vivir, y no solo á hacer deleite y regalo. Por lo cual, aunque ayer Marcelo dijo de cómo nacemos nosotros en Dios, queda lugar para decir hoy del nacimiento de Cristo en nosotros. Del cual, pues habemos ya dicho que se diferencia y cómo se diferencia del nuestro, y que propriamente consiste en que comience á vivir el espíritu de Cristo en el alma, para que se entienda esto mismo mejor, digamos lo primero cuán diferentemente vive en ella cuando se le muestra en la oracion, y despues dirémos cuándo y cómo comienza Cristo á nacer en nosotros, y la fuerza deste su nacer y vivir en nosotros, y los grados y crecimiento que tiene; porque cuanto á lo primero, entre esta venida y ayuntamiento del espíritu de Cristo á nosotros, que llamamos nacimiento suyo, y entre las venidas que hace al alma del justo, las demostraciones que en el negocio de la oracion le hace de sí, de las diferencias que hay, la principal es, que en esto que llamamos nacer, el espíritu de Cristo se ayunta con la esencia del alma, y comienza á ejecutar su virtud en ella, abrazándose con ella sin que ella lo sienta ni entienda. Y reposa allí como metido en el centro della, como dice Isaías (b): —Regocijate y alaba, hija de Sion, porque el Señor de Israel está en medio de tí. — Y reposando allí, como desde el medio derrama los rayos de su virtud por toda ella, y la mueve secretamente, y con su movimiento dél y con la obediencia del alma, á lo que es dél movida, se hace por momentos mayor lugar en ella, y mas ancho y mas dispuesto aposento.

»Mas en las luces de la oracion y en sus gustos todo su trato de Cristo es con las potencias del alma, con el entendimiento, con la voluntad y memorias, de las cuales á las veces pasa á los sentidos del cuerpo y se les comunica por diversas y admirables maneras, en la forma que les son posibles aquestos sentimientos á un cuerpo. Y de la copia de dulzores que el alma siente y de que está colmada, pasan al compañero las sobras. Por donde esas luces ó gustos, ó este ayuntamiento gustoso del alma con Cristo en la oracion tiene condicion de relámpago; digo que luce y se pasa en breve. Porque nuestras potencias y sentidos en cuanto esta vida mortal dura tienen precisa necesidad de divertirse á otras contemplaciones y cuidados, sin los cuales ni se vive ni se puede ni debe vivir. Y jántase tambien con esta diferencia otra diferencia, que en el ayuntamiento del espíritu de Cristo con el nuestro, que llamamos nacimiento de Cristo, el espíritu de Cristo tiene vez de alma respecto de la nuestra, y hace en ella obra de alma, moviéndola á obrar como debe en todo lo que se ofre-

(a) Joan, 14, v. 22. (b) Isai., 42, v. 6.

ee, y pone en ella ímpetu para que se menea; y así obra él en ella y la mueve, que ella ayudada dél obra con él juntamente; mas en la presencia que de sí hace en la oracion á los buenos por medio de deleite y de luz, por la mayor parte el alma y sus potencias reposan, y él solo obra en ellas por secreta manera un reposo y un bien que decir no se puede. Y así, aquel primer ayuntamiento es de vida, mas este segundo es de deleite y regalo; aquel es el ser y el vivir, aqueste es lo que hace dulce el vivir; allí recibe vivienda y estilo de Dios el alma, aquí gusta algo de su bienandanza; y así, aquello se da con asiento y para que dure, porque si falta no se vive; mas esto se da de paso y á la ligera, porque es mas gustoso que necesario, y porque en esta vida, que se nos da para obrar este deleite, en cuanto dura, quita el obrar y le muda en gozar. Y sea esto lo uno, y cuanto á lo segundo que decia, digo desta manera:

»Cristo nace en nosotros cuando quiera que nuestra alma, volviendo los ojos á la consideracion de su vida, y viendo las fealdades de sus desconfiados, y aborreciéndolos, y considerando el enojo merecido de Dios, y doliéndose dél, ansiosa por aplacarle, se convierte con fe, con amor, con dolor á la misericordia de Dios y al rescate de Cristo. Así que, Cristo nace en nosotros entonces. Y dicese que nace en nosotros porque entonces entra en nuestra alma su mismo espíritu, que enlazando se entraña en ella, y produce luego en ella su gracia, que es como un resplandor y como un rayo que resulta de su presencia, y que se sienta en el alma y la hace hermosa. Y así comienza á tener vida allí Cristo; esto es, comienza á obrar en el alma y por el alma lo que es justo que obre Cristo; porque lo mas cierto y lo mas propio de la vida es la obra. Y desta manera el que es en sí siempre, y el que vive en el seno del Padre antes de todos los siglos, comienza como digo y cuando digo á vivir en nosotros; y el que nació de Dios perfecto y cabal, comienza á ser en nosotros como niño. No porque en sí lo sea, ó porque en su espíritu, que está hecho alma del nuestro, haya en realidad de verdad alguna diminucion ó menoscabo, porque el mismo que es en sí, ese mismo es el que en nosotros nace tal y tan grande; sino porque en lo que hace en nosotros se mide con nuestro sugeto, y aunque está en el alma todo él, no obra en ella luego que entra en ella todo lo que vale y puede, sino obra conforme á cómo se le rinde y se desnuda de su propiedad, para el cual rendimiento y desnudez él mismo la ayuda; y así, decimos que nace entonces como niño. Mas cuanto el alma, movida y guiada dél, se le rinde mas y se desnuda mas de lo que tiene por suyo, tanto crece en ella mas cada dia; esto es, tanto va ejecutando mas en ella su eficacia y descubriéndose mas y haciéndose mas robusto, hasta que llega en nosotros, como dice san Pablo (c), á edad de perfecto varon. A la medida de la grandeza de Cristo; esto es, hasta que llega Cristo á ser en lo que es, y hace en nosotros y con nosotros, perfecto, cual lo es en sí mismo.

»Perfecto, digo, cual es en sí, no en igualdad precisa, sino en manera semejante. Quiero decir que el vi-

(c) Ephes., 4.